



Crónica Literaria

Por ALONE

N. de la R.— El siguiente artículo de Alone apareció en el diario El Nacional de Caracas. Por su innegable interés, lo reproducimos la extenso.

LA IMAGEN DE BELLO Y LA REVOLUCIÓN CHILENA.

Muchos son los factores que hacen incomprensible para los extranjeros la revolución socialista que se está verificando en Chile.

Uno de ellos, el más desconcertante, son los procedimientos legislativos, administrativos y judiciales a que el marxismo victorioso se sujeta, quiere o aparenta sujetarse, y que constantemente declara que no sujetará. Los hechos pueden ir por un lado y por otro la condenación de los hechos; pero, en la práctica, los dos grandes poderes, el Legislativo y el Judicial, permanecen y las instituciones, combatidas y tambaleantes a ratos, subsisten. También niza la voz, desfilando, libertina, la libertad de prensa, escrita, radial, y, un poco aminorada, televisada, como, asimismo, esa otra palabra decisiva de la democracia, la corrección electoral. La prueba mejor de ésta es que el Ejecutivo ha perdido todas las últimas elecciones presidenciales y no cesa de perder las secundarias, en la Universidad, en los sindicatos, en las subleas, etc.

Pero el Ejecutivo, en cuyas manos reside la autoridad material, que tiene las llaves de la Caja pública y todas las armas de aire, mar y tierra, no ha roto las vallas invisibles de los preceptos constitucionales y legales, proclama una y otra vez su lealtad a ellas y sólo se reserva el derecho de sequestrar, invocando, haciendo ceremonias reverenciales,

¿Por qué? ¿Hasta cuándo?

He ahí la incógnita a los ojos extranjeros. Y extranjeros.

Se trata, al cabo, de fantasmas, de palabras, de ideas, de valores intangibles, tradicionales, superiores e inermes.

Es aquí donde la sombra del Maestro aparece proyectada en magnitud sobre el confuso panorama.

El grande y efectivo adversario de los que niegan el derecho abstracto es el que lo confió a un edificio inmaterial, sólido y consistente, en una tradición racional tan comprometida con el alma de la nación que no se le puede tocar sin herirla y despertar clamores que parten de las entrañas.

Ésa es la valla que los demás no ven desde fuera y que acaso muchos de puertas adentro no consiguen ver, como no se percibe lo que tenemos demasiado cerca, pero que lleva un nombre, tiene una fisonomía y se llama Bello.

Claro está que la preparación los antecedentes históricos, el carácter profundo de la República Chilena. Este se venía formando desde la conquista y se desarrolló durante la Colonia, forjado por la pugna de dos cuerpos militares, organizado y jerarquizado el uno, espontáneo, impetuoso y tenaz el otro, ambos coincidentes en la necesidad de mandar y obedecer.

La pobreza natural del territorio contribuyó, por su parte, a consolidar ese orden castrense. Chile no podía darse el lujo de las revoluciones sin verse asagada por el hambre, como otros países de Hispanoamérica, mejor provistos, que no necesitaban tan imperiosamente del trabajo para vivir. Unos cuantos años de aventuras dictatoriales y el país petreía. La corona española debió alimentarlo continuamente con el real situado y se hubo perdido del continente que consumiera más recursos, "la flor de sus Guaraníes", como lo reconoció la metrópolis.

Sobre esa organización férrea asió Portales su creación política genial e intuitiva que nos libró del caos.

Pero ello no habría sido suficiente sin la misión que dejó al destino al caraqueño largamente torcido en el duro yunque inglés y que arribó en el momento justo a las costas chilenas, dando impulso a tareas educadora y civilizadora, en el más alto sentido.

Uno y otro, Bello y Chile, se convirtieron, como ya se ha dicho, ¿Dónde habría asentado su catedral el sabio, el filósofo, el pensador, el humanista, si hallaba un terreno arrasado por los caudillos y sus revoluciones sucesivas? ¿Y qué habría sido del orden chileno sin la consagración de los principios, las leyes, la Universidad, la enseñanza constante y el magisterio nacional e internacional que Bello estableció, por encima de la política y de los políticos?

De ese mundo providencial nació el extraño fruto que se llama Chile.

Una república "en forma", según la expresión apogélica que Alberto Edwards le aplicó, un país dotado de una élite dirigente con alma colectiva, preocupada del bien público, austera y a quien se oía la voz de una serie de mandamientos que se sucedían regularmente en el poder, cuya autoridad se imponía porque inspiraba respeto, que no eran todos unos genios, el único genial fue Portales, pero sí hombres honrados de buen sentido, verdaderos amantes de su patria y trabajadores, progresistas, que no cesaron de crear instituciones duraderas, capaces de sobrevivir.

El aporte de los sabios extranjeros de toda clase a su empresa civilizadora fue copioso y fecundo; pero, por encima de todos, al centro y con su luz particular, múltiple e inagotable, equivalente a una Academia por la variedad de sus conocimientos y a una especie de portador ilustrado por su erudición superior, el maestro de Bolívar, el emigrado de Caracas, el estadista de Inglaterra que echó en este lejano país vastas y poderosas raíces.

Ellos han nutrido la constitución mental y moral de nuestro país y mantienen su vigencia hasta nuestros días.

Dun Andrés Bello es uno de nuestros fundadores.

Y con él, contra él, se encuentran hoy las corrientes revolucionarias, como ante un muro de cristal que no se creen en romper.

El altar, siempre el altar ha colocado en sus manos todas las armas materiales propias de una organización moderna y, además, si no la mayoría electoral, esa que representa en la calle por su júpiter el papel de mayoría, la que grita y alarida, la que apremia sin escrúpulos y se hace una vozer de la negación violenta, desmoralizadora y sistemática, regida por ideólogos fanáticos que se creen iluminados y ya habrán hecho saltar "el resorte principal de la máquina", como decía Portales, sin ese poder abstracto de la tradición culta y democrática, tan fuertemente justificada, sin ese peso de la razón hecha ley escrita.

Bello está ahí, ¿diciéramos su sombra?, su prestigio, su medida, su ejemplo y su amenaza, que valió a Chile el ser considerado por Bello, el año 1910, "maestro de naciones".

Por eso hay todavía voces que se levantan en el Congreso, sentencias que los Tribunales pronuncian y una opinión pública imponente expresada en múltiples voceros decididos, sostenedores del orden.

No sabemos, nadie sabe nunca lo que reserva el porvenir y asistimos a una novela de suspense que es nuestra historia misma, día a día; pero estamos seguros de algo y es que el ayer no podrá ser destruido sin que las ruinas cubran el territorio nacional y de que sobre ellas sigan flotando ciertas palabras magistrales donde encarnó el espíritu.

Bello sigue siendo todavía el Chile, un ideal.

La imagen de Bello y la revolución chilena [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La imagen de Bello y la revolución chilena [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile